



## Soberanía y propiedad privada

Por: Justo Andrés Concha

Noviembre de 2025

Hace ya varios años, la agenda noticiosa estuvo centrada en los alegatos en el tribunal de La Haya en Holanda, dentro del contexto de la demanda de Bolivia a Chile para obligarlo a sentarse a discutir una solución a su mediterraneidad.

Como siempre se da en estos casos, la mezcla de información y desinformación, dimes y diretes sólo generan confusión. Tanto en Bolivia como en Chile, cada persona tendrá su propia visión de qué es lo que se está discutiendo en el tribunal creado para zanjar controversias diplomáticas.

Sin duda que de este verdadero espectáculo montado por ambos gobiernos pueden plantearse un sinnúmero de preguntas de fondo que nadie las aborda. ¿Cuál sería el posible impacto en el desarrollo de Bolivia en recuperar un pedazo de costa? ¿Qué tan grave podría ser para Chile otorgarle el control con soberanía o no de un sector de su litoral a Bolivia? Me surge la imagen de los pececitos del acuario de la película “Buscando a Nemo” de Pixar que hacen cuanto pueden por arrancar del yugo del dentista para llegar al océano. Envueltos en bolsas de plástico y agua logran su objetivo y ahí flotando tranquilamente uno pregunta ¿Y ahora qué?

Pero, sin tener ninguna intención de responder las preguntas previas y aprovechando la oportunidad que da una larga caminata del hogar al trabajo me planteé otra pregunta fundamental ¿Quién o qué le permitió al ser humano apropiarse de los territorios de este planeta que habita? Y fue así que vinieron a mi cabeza imágenes de nuestros ancestros, imágenes provenientes de enciclopedias y películas de la prehistoria y me encontré con un individuo, solo y mal equipado como decía Silo. Un ser desgreñado, torpe que deambula solo por un desolado paraje sin rumbo ni propósito aparente. De vez en cuando, se dedica a recolectar algo para poder alimentarse, así también como se sobresalta por las eventualidades del lugar que ponen en peligro su integridad. Su mayor amenaza son las bestias que merodean el lugar en búsqueda de una presa fácil que no posee muchas herramientas para defenderse. No tiene colmillos como los felinos, ni garras que le permitan herir a su eventual atacante, camina en dos pies y cuando corre lo hace torpemente. Lo máximo a lo que puede aspirar es a encaramarse a un árbol antes de ser devorado por la bestia. Cuando llega la noche y el cansancio, queda totalmente desprotegido, no ve, no escucha, no tiene posibilidades de reaccionar a tiempo. A esto se le agrega los peligros naturales no anunciados como inundaciones, desprendimientos de rocas, rayos de una tormenta eléctrica que accidentalmente lo pueden alcanzar.

En alguna oportunidad se cruzó con otro ejemplar de su misma especie. Inicialmente pueden haber sido encuentros desapercibidos de quien no mira más allá de lo que pisan sus pies tal como los caminantes de un paseo peatonal en una ciudad importante que rodeado de gente camina solo totalmente absorto.

En otra, si percibió la presencia del otro y se acercó. Pudo haber tenido respuestas hostiles o indiferentes como también recibimientos más amables. En algún momento debe haber considerado útil deambular con otros. Entre dos o más se pueden colaborar y obtener mejores y más alimento,



se pueden cuidar mientras descansan, durante la noche uno vigila y está en alerta mientras los otros duermen.

Un día deben haber descubierto una caverna, refugio natural perfecto para guarecerse del frío, la lluvia y de las bestias. Sus espaldas están más resguardadas y si son víctimas de un ataque tienen más posibilidades de defensa como ágil púgil sobre las cuerdas. Inicialmente su costumbre de errar cual nómada lo hace descartar la posibilidad de asentarse en ese lugar, por lo que más de una noche no se quedan ahí y continúan su viaje hacia nada. Ya sea por el cansancio o por la sensación placentera que le genera el refugio, cada vez se queda más noches en el mismo lugar cuando aprende a recorrer el mismo camino de vuelta. Debe haber sido algo como al caminar siento el dolor de mis pies y el cansancio de mi cuerpo y recuerdo aquel lugar más amable y seguro y retorno a guarecerme recuperando energía para lo que pueda suceder al día siguiente.

Tormentas de viento, lluvia y granizo durante días lo obligan a permanecer más tiempo ahí terminando por afincarse en lo que de alguna manera se convierte en lo suyo. El hambre lo obliga a salir por comida, pero el temor por perder el refugio en manos de otros vagabundos que eventualmente lo encontrarán le hace ver la conveniencia de que uno de los integrantes del ahora grupo se quedara a vigilar y defender lo propio. A lo mejor al principio pudieron estar más receptivos a aceptar nuevos convivientes y forman una incipiente comunidad dentro de la cual se reproducen. Tanto machos como hembras inicialmente no se hacía cargo de sus crías. El macho mientras era nómada probablemente se cruzaba con una hembra, se pareaba y seguía su camino sin importarle las consecuencias de ese acto. La hembra al ver que crecía algo extraño en su vientre limita su movilidad y se conecta con su cuerpo de manera distinta que el macho. Luego su instinto le hace ver que el ser recién nacido es absolutamente inútil. No camina, no sabe asir las cosas y por ende no es capaz de autoalimentarse, menos huir de las bestias y lo cuida hasta que adquiere cierta autonomía y lo deja ir abandonándolo. Ahora, por primera vez, el macho es parte de la vida de un recién nacido, aunque su registro de paternidad aun no exista. Se constituye un clan y ya no caben más individuos en la caverna por lo que comienzan a rechazar a nuevos visitantes.

Un día, mientras los cazadores y recolectores buscan comida para sí mismos y los otros, un cataclismo destruye el refugio y mata a todos los que lo habitaban. Los que salvaron ilesos descubren que ya no hay caverna sino un cerro de rocas y piedras apiladas desordenadamente y ningún vestigio de los que estaban ahí.

No tienen más remedio que migrar. La costumbre ya estaba arraigada por lo que la caminata ahora si tiene un fin, encontrar una nueva caverna donde guarecerse. Pasan días, semanas y probablemente meses sin lograr el objetivo. En la travesía algunos quedan en el camino, cazados por alguna bestia o heridos por algún accidente que les impide seguir caminando. Hasta que un día encuentran un lugar que reúne todas las características buscadas. Sin embargo, hay una situación que marca la diferencia con el antiguo pseudo hogar, esta caverna está ocupada por un grupo de homínidas similares a ellos. Buscan acercarse tímidamente como tanteando una recepción calurosa, pero obtienen lo contrario, una lluvia de peñascos, que los hace huir pronto del lugar menos alguno sobre el cual un proyectil hizo blanco. El extrañamiento les provoca desasosiego, están cansados y hambrientos y no quieren seguir la búsqueda. Se quedan en los alrededores y, sin darse cuenta, comienzan a estudiar la rutina del grupo dueño del refugio. Observan que hacen las mismas cosas que hacían ellos cuando habitaban un lugar similar. Durante el día, los más fuertes, probablemente



aquellos que les arrojaron las rocas, salían durante mucho tiempo. Los que se quedaban eran pequeños, hembras y enfermos, aunque no sabían qué es la enfermedad, lograban determinar que aquellos no se movían y no se podían defender. Entre los más fuertes hay un espécimen que dirige todo. Alguna vez observaron que se producían diferencias entre los integrantes del clan, pero ese más fuerte siempre terminaba por aplastar a su contrincante y prevalecer. Ahí tuvieron una idea, deshacerse del más fuerte, podría ayudarles a tomar por asalto el lugar. Fue así que sigilosamente siguieron al grupo que salía todos los días por comida y vieron como en un momento se separaban para abarcar mayor territorio. Fue cuando el líder quedó totalmente solo que, desde un risco, comenzaron a tirarle grandes rocas, una de las cuales da en su cabeza hiriéndolo de muerte. La tarea estaba hecha. Luego vuelven y observan escondidos como el grupo reacciona ante la ausencia de su líder. Ven cierta inquietud, pero para su decepción, el rol es rápidamente ocupado por otro integrante del grupo. Al día siguiente, repiten la estrategia y al siguiente y al siguiente hasta mermar de manera considerable los obstáculos para apropiarse del lugar. Un día, no salen con los cazadores, sino que deciden de plano expulsar a los que quedaban en la caverna. Cuando los otros vuelven, los reciben tal cual como lo hicieron con ellos cuando llegaron por primera vez. El grupo expulsado intenta la recuperación en varias oportunidades, pero desmedrados y débiles terminan por desistir. Lo que era de otros, ahora es nuestro.

Más adelante o simultáneamente, no lo sé, descubren el fuego y todos sus atributos. El fuego mitiga el frío, cuece las carnes y facilita su desgarro con los dientes planos de esta especie, así también como el cocimiento hace que la carne dure más tiempo y no sea necesario salir todos los días por nuevas presas, sobre todo cuando llueve. También más adelante deben haber aprendido a crear sus propias cavernas, apilando rocas ya no necesitan de refugios naturales, sino que los construyen. Comienzan los asentamientos en lugares de nadie, que ahora tienen propietarios quienes los defenderán hasta la muerte surgiendo rivalidades entre grupos, clanes y comunidades enteras. De recolectores, pasaron a cazadores y finalmente se convirtieron en agricultores apropiándose de la tierra.

El registro de placer, llevó al sufrimiento al no contar con él. He ahí el deseo de obtener lo que produce placer, lo obtenido adquiere el carácter de posesión, nace lo propio y lo del otro y surgen las necesidades extrañas a las dadas por naturaleza. La necesidad crea el deseo, deseo por lograr el placer, el no logro o la posibilidad de pérdida genera sufrimiento. Es así como el cuento que relata Silo en la arenga de la Curación del sufrimiento sintetiza el proceso humano y muestra una radiografía de un comportamiento que justifica guerras, muertes, heridas, odios y resentimiento.

¿Quién le dijo al ser humano que podía apropiarse del planeta? Nadie, ni dios ni un rey, la necesidad, el deseo, el placer. De ahí surge la posesión.

Todo este relato alejado de la pulcritud y rigurosidad científica de un antropólogo, surgió de una divagación durante una caminata de unos 30 minutos. Claro está que los detalles, pormenores y artilugios literarios nacen de la tranquilidad de una mañana de día feriado. Pero como experiencia y reflexión son interesantes. Cómo esos desastrados homínidos llegaron a mi cabeza y se contactaron con mi ser como si hubiesen querido contarme la historia tal cual como fue, aunque sean solo ideaciones inventadas por mí.